

el capo, el commendatore, el pittore, il uomo, il calciotero.

panoramas
WIKEN

Las Camas De Antúnez

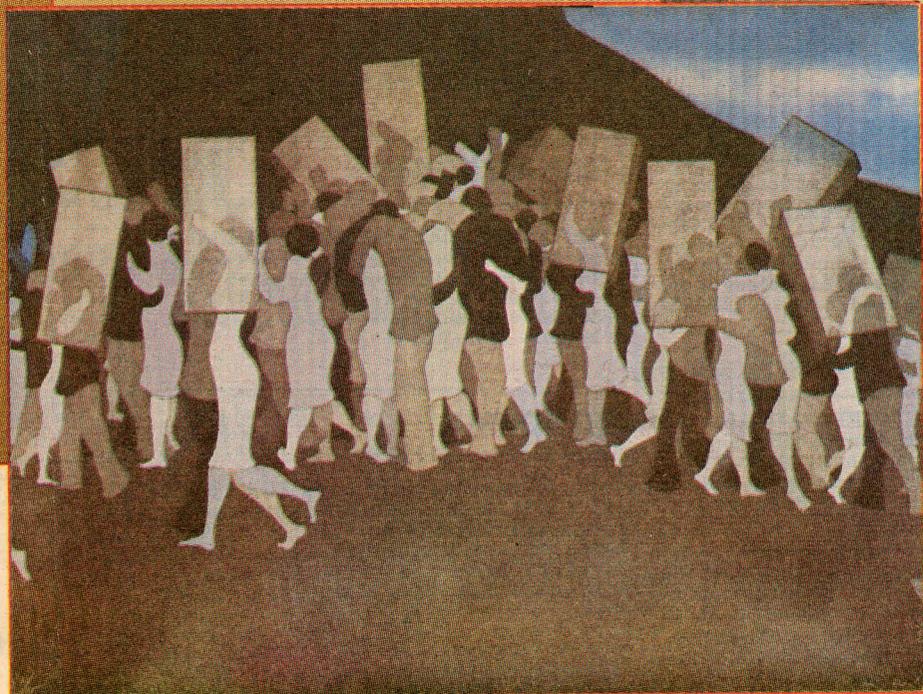
(Exposición de Nemesio Antúnez. Galería del Cerro. Calle Antonia Lope de Bello 0135).

Las camas que pinta Nemesio Antúnez se ven cada vez más frías, inhóspitas, como si en ellas las parejas no se amaran sino que, a lo sumo, durmieran. Y, cuando en la cama hay dibujada una sola persona, parece más un bulto que un humano.

Ahora, Antúnez se ha obsesionado pintando parejas de bailarines

de tango. Son atrayentes, pero reiterativas, como las camas. Siempre con esa atmósfera semi-espacial, flotante. Dicen que estos cuadros están inspirados en las tanguerías de Valparaíso donde Antúnez solía ir en su juventud. ¿Qué dirán los dueños de esos locales al ver estas recreaciones?

Estas últimas son grabados: litografías y acuatinas realizadas durante este año en Roma, donde actualmente reside el pintor.



El trabajo de Antúnez durante 1983: camas solitarias aunque habitadas y bailarines de Valparaíso encerrados en cubos, ¿colchones?; parecen tener la cama en el pensamiento.

Sueños Que se Van

(“Sueños de Mala Muerte”, de José Donoso con el ICTUS. Teatro La Comedia, Merced 349. 250 pesos por persona. Reservas al 391523).

Simplemente, hay que ir a ver esta obra.

Los integrantes del ICTUS se van con ella a Buenos Aires y no la remontarán después.

No hay que perdersela porque es uno de los mejores trabajos de Nissim Sharim, Delfina Guzmán y el resto del elenco; porque la historia que se recrea en el escenario es divertida, simpática, trágica, muy representativa de nosotros mismos, crítica, profunda.

Olguita es una mujer de unos cuarenta años, que vive en una pensión y se entretiene yendo con una amiga a mirar los departamentos pilotos de edificios nuevos.

En la pieza del lado vive un cuarentón, querendón y ansioso de tener su pareja. Pero Olguita no quiere ni verlo mientras no tenga un trabajo estable y una propiedad. Consigue ambas condiciones, se casan, pero —por circunstancias que vale la pena ver en el escenario— cuando todo empieza a ser perfecto, el hombre se queda sólo, sin tener nada más en sus manos que la lápida de una tumba.